

## SUSCRIPCIONES

Guadalajara, mes, 0'50 pesetas.—Provincias, trimestre, 1'50.—Extranjero, trimestre, 3.

## PAGOS ADELANTADOS

Número suelto 10 céntos.

# La Región

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publica los martes y viernes

DIRECTOR

José María Solano

OFICINAS: SAN MIGUEL 8, BAJO,

Telegramas: Región

## YESOS

Yeso blanco y tosco á precios ventajosos clase superior, en competencia con los mejores que se elaboren. Pedidos á Pascual Redondo, Cogolludo. En Guadalajara, Cesáreo Diaz, Posada de San Gil.

## VINO DE COSECHERO

De la cosecha de D. Félix Alvira, se vende en la Plaza de Dávalos núm. 10.  
Horas de despacho.—De 11 á 1 por la mañana, y de 5 á 7 de la tarde.

## Revista Agrícola DE "RE., HIDRÁULICA"

### Cómo se hacen pantanos

Existe latente una fuerte corriente de opinión, en el sentido de que sin un buen plan de irrigación, no es posible que el fomento de nuestra agricultura sea un hecho.

A pesar de haberse exteriorizado esta corriente de opinión en la simpática y hermosa campaña del Sr. Gasset en *El Imparcial*, y en su breve paso por el nuevo ministerio de Agricultura, después, nada se ha hecho por aquella.

Pero como al que le duele le escuece, nosotros los agricultores, que sufrimos las consecuencias de la sequedad en nuestros cultivos, pedimos hospitalidad á *El Español* para despertar á los dormidos y excitar á las clases agrícolas á no cejar en su empeño de la única regeneración práctica y posible para la agricultura: la del agua.

Concretando, como en estos trabajos precisa, apuntaremos datos que nos desilusionen de una de tantas leyendas como hasta ahora hemos tenido. Nuestro clima es de lo más desigual que se puede dar para la normalidad de determinados cultivos. Desde los 13° bajo cero que disfruta Teruel, á los cuarenta y tantos sobre cero que goza Ecija, hay zonas para todos los cultivos; pero también para que variaciones tan bruscas destruyan las cosechas en sembrados, viñas y olivares.

En cuanto á sequedad, somos el país más desgraciado de Europa.

En las mesetas centrales del continente, el promedio de lluvia es de 575 milímetros anuales; en la privilegiada Francia, 770, según Keitk Johorston y Delosse.

De las observaciones de 31 estaciones meteorológicas, excepto las provincias cantábricas, sólo llegan á 500 milímetros Soria, Sevilla y Tarifa; son inferiores á 400, Madrid, Huesca, Salamanca y Málaga, y ni siquiera llegan á 300 la mayor parte de las provincias restantes.

Con estas condiciones, no son justos la multitud de escritores, no cultivadores, que califican de atrasada á la agricultura española: son superficiales los que evidencian nuestro atraso, porque producimos escasamente 10 hectólitros de trigo por hectárea, en vez de 17 que produce Francia.

Vean lo que en Francia llueve y sepan que la tercera parte de sus cultivos son regables. Con estos antecedentes y con no ignorar que de los 13 millones de hectáreas que el fisco arbitra como puestas en cultivo, sólo un millón son de regadío, dejen de adjudicar calificativos á la agricultura nacional, que no merece, porque no es suya toda la culpa.

Siendo de los que sentimos hondo la necesidad de fomentar los riegos, como vocal de las varias comunidades de regantes del río Gállego en la huerta de Zaragoza, formamos parte de la Comisión que en representación de 17.000 hectáreas del riego eventual visitó al Sr. Gasset, para

interesarle la construcción del pantano de la Peña en el indicado río.

El Sr. Gasset sentía honrados anhelos y vivos deseos de desagrar al país agricultor con el fomento de las obras hidráulicas: la Comisión le expuso las dificultades que para realizar su obra tendría, y en su deseo de facilitarle soluciones, le propuso hacer los estudios por cuenta de los regantes, con el natural contraste y aprobación del personal técnico oficial, y caso de llegar á la concesión, facilitar, á calidad de reintegro en un número de años, los fondos necesarios para la construcción.

Esta proposición, extraordinariamente práctica y sumamente rara en este país donde todo se pide y todo se espera del Gobierno, encantó al Sr. Gasset.

Por disposición especial suya, los estudios se hicieron por personal costeado por los regantes; el proyecto pasó al ministerio... pero salió el Sr. Gasset y allí se está.

Sus sucesores han pensado de otro modo. La regeneración se entiende aquí hermoseando las ciudades y despoblando cada día más los campos, originando el funesto desequilibrio actual entre la ciudad y el campo, que tantos desastres y disgustos está llamado á producir en plazo no lejano.

Tomen nota el Sr. Maeztu, en sus crónicas bilbainas, y otros que como él llaman atrasada á la agricultura, y con el ejemplo á la vista de los regantes de Zaragoza, vean si es suya toda la culpa.

Conocemos una nota del embajador de Italia á nuestro ministro de Estado, fecha del 1.º de Abril, en que le interesa saber el precio por caballo dinámico que abona en España al Estado el concesionario de un salto de agua. Esta nota nos sugiere una idea que entregamos de lleno á las asociaciones y prensa agrícola, y á cuantos por el fomento de la agricultura se interesan.

En España, á no ser en el Canal Imperial de Aragón, desconocemos que ningún usuario de aguas públicas para usos industriales pague cánon alguno

El transporte de fuerza por medio de corrientes polifásicas de alto potencial, y su transformación para alumbrado ó para el trabajo industrial por medio de motores asíncronos, ha hecho que los cursos y saltos de agua representen cada día una riqueza mayor.

Esta riqueza se está dilapidando como cosa sin valor, siendo explotada por sociedades extranjeras y avisados nacionales, que piden y consiguen su utilización, sin un céntimo de beneficio para el Tesoro.

Como estas concesiones se hacen sin prescripción, caducidad, ni cánon alguno, los concesionarios no retiran los trabajos hasta que explotan el momio.

Produciendo esto un escandaloso agio industrial, deben regularse las condiciones de las concesiones, otorgándolas con caducidad, si en determinado tiempo no se explotan, y con prudencial cánon de utilización.

Un caballo de vapor en las mejores condiciones, cuesta 300 pesetas al año; en el Canal Imperial, la tarifa más económica es de 50.

Hay dueños de molinos que sacan 10 y 15.000 pesetas en utilizar aguas públicas; hay concesionarios de saltos que los explotan ó transfieren en cientos de miles de pesetas, sin que al Estado llegue una.

Generalmente, en las cartas el final es lo interesante.

Así sucede en este trabajo, en el que hasta ahora no ha aparecido el objetivo de su epígrafe.

Nuestro proyecto para hacer pantanos, consiste en dedicar á ello todo lo que la

utilización de las aguas de dominio público deben producir.

A los usuarios en la actualidad de aguas públicas para usos industriales, les cargariamos el módico cánon de 25 pesetas anuales por caballo útil, aforado en estiaje.

A los nuevos concesionarios, durante el periodo de construcción y en el primer año de explotación, no cobraríamos nada; pero á partir del segundo año, empezariamos á gravar con cinco pesetas caballo, hasta llegar al máximun de 25.

Esta nueva riqueza, que va en crescendo, no debe ser absorbida por el voraz ministerio de Hacienda, para Guerra, Deuda, pasivos y excedencias.

El ministerio de Agricultura debe reclamarla como cosa propia, para la construcción obligada de pantanos, en la seguridad de que con el aumento de riqueza que su construcción producirá, será la base de mayor riqueza nacional la agricultura, como lo es en Francia.

Encontrados los recursos, á cuya falta achacan los gobiernos la imposibilidad de realizar obras hidráulicas, otro día daremos nuestra opinión de cómo deben invertirse.

SANTIAGO CORELLA.

Agricultor.

Zaragoza y Agosto de 1901.

Este artículo, que ha visto la luz pública en nuestro estimado colega *El Español*, lo publicamos íntegro, rindiendo el debido tributo á su autor, á quien sinceramente felicitamos por entender, que dando publicidad á su pensamiento, ha hecho más por su patria que políticos y gobernantes muy sabios y muy elocuentes, pero de deplorable justicia para los intereses agrícolas, que son la base y fundamento de la riqueza nacional.

## Pequeñeces

### LA DESPEDIDA DEL ESTUDIANTE

Y llegó el mes de los preparativos estudiantiles: estamos en Septiembre.

Por esta época, las familias en cuyo seno existe algún futuro abogado, algún obispo en agraz ó algún médico incipiente, preparan con afán el ajuar del estudiante procurando con cuidada solicitud cubrir todas sus necesidades, para de este modo atenuar en lo posible lo doloroso que es para los pobres chicos tener que separarse de sus queridos papás, el verse obligados á perder, durante el curso, las delicias con que siempre convida el hogar doméstico.

Y estos laboriosos preparativos terminaron la otra noche en la casa del tío Ronchamigas, acaudalado vecino del pueblo de Aldeahueva y padre del futuro abáitar Pafuncio.

La madre de éste en consejo privado con su marido, resolvió después de muchas vacilaciones y de bastantes dimes y diretes, que el chico saliera para Madrid al día siguiente por la mañana.

—Oye, tú; ¿tendrá el muchacho verdadera vocación por la carrera de veterinario?—preguntaba la madre.

—Pues no la ha de tener, habiéndose criado, como quien dice, entre las caballerías...—replicó convencido Ronchamigas.

El acuerdo de los padres se lo participaron éstos llenos de emoción al interesado, quien recibió la noticia con muestras de júbilo, dando zapatetas y reventando de un cachete el lobanillo que en usufructo disfrutaba la madre en el carrillo izquierdo, (detalle importantísimo para una información reporteril).

Y empezó la amonestación de rigor en estos casos.

—¡Hijo mío!—exclamó la tía Mamerta, que no se acostumbraba á la idea de la separación;—ha llegado la hora de que muestres tu buen juicio, portándote con arreglo á tu educación, no faltando á los deberes que tiene todo buen cristiano y viviendo siempre bajo el santo temor de Dios, porque....

—Sobre todo, huye de las malas compañías, como son las de las mujeres....—interrumpió el tío Ronchamigas.

—Y no te olvides nunca de nosotros, ni de tus pobrecitos hermanos, ni de tus primos...

—Eso, eso; no te olvides de la parentela y... ¡las malas compañías! Las mujeres, principalmente, que son muy lagartas;—volvió á insistir el padre.

El chico juró seguir al pie de la letra tan buenos consejos y se retiró la familia á descansar.

El pueblo de Aldeahueva estaba sumido en el mayor silencio, todos los vecinos dormían tranquilamente reparando las fuerzas gastadas en las faenas del día anterior, cuando el reloj de la casa consistorial anunció con doce campanadas la llegada de la media noche.

El eco vibrante del metal resonaba aún en el espacio, cuando se oyó en la casa del estudiante el ligero chirrido que produce una puerta al girar cuidadosamente sobre sus goznes.

En el umbral se presentó un joven; era Pafuncio que antes de marchar, quería despedirse de su adorada.

Noticiosa ésta de la partida de su novio, le esperaba impaciente en la ventana, que á modo de marco, estaba adornada de plantas trepadoras y de algunas macetas rebosando flores.

La joven apoyada en el alféizar, recibía el suave beso de los rayos de la luna, que se quebraban entre las ramas de las enredaderas como deseosos de acariciar el bello rostro de la amada del estudiante.

Bien pronto se entabló el diálogo entre los novios, cruzándose expresivos suspiros, poéticos galanteos, protestas de un amor sin límites y juramentos de no olvidar nunca la pasión que en aquel momento sentían y enlazaba sus corazones.

La aurora les sorprendió en esta actitud, anunciándoles había llegado el cruel momento de separarse, y antes de realizarlo, la joven regaló á Pafuncio, como recuerdo mientras durara la ausencia, un bonito medallón que el estudiante aceptó entre cariñosas muestras de agradecimiento, entre juramentos de no separarse de él aquella joya delicado obsequio de su prometida.

Poco después, se oyeron gemidos, sollozos entrecortados y las palabras «¡adiós! ¡no me olvides!» pronunciadas por una voz femenina y repetidas por un joven que se alejaba.

Pasados unos días á la escena anterior, el estudiante Pafuncio se instalaba en Madrid y fiel á las promesas que la noche de despedida hizo á su novia.... ¡empeñó el medallón en cuatro pesetas!

## Plato del Día

### ¡Otra vez los trenecitos!

Ya tenemos otra vez, lo mismo que en primavera, esos trenes económicos que al comercio de esta tierra van á dar el cachetero, si es que Dios no lo remedia. El domingo comenzaron, conforme anunció la prensa, y desde aquí á los Madriles, por dos y pico pesetas, marcharon muchas personas para disipar sus penas, y de paso, pertrecharse de ligas para las medias, de sombreros, de zapatos, de vestidos de franela, de tapetes, de toquillas y otras varias menudencias que en los comercios de aquí muertas de risa se encuentran, si se quiere, más baratas que en Madrid, y clase extra. Yo sé de cierta señora llamada doña Manuela, que pensando en lo económico de esos trenes de ida y vuelta, se fué á comprar un corsé á la Corte, donde ella creía hallar una ganga y hasta ahorrarse unas pesetas,